

19, febrero, 2005

A todas las comunidades
Sobre el Día del Seminario

Queridos hermanos y hermanas:

¡Los obreros son pocos! Eso mismo sigue repitiendo el Señor. Ahora debe resonar con claridad en nuestra Iglesia. Es una llamada de atención de Jesús a las comunidades de hoy. ¿Nos daremos cuenta?

Viene a decirnos el Señor que no basta el lamento ni la queja. Ni menos la desesperanza o la apatía. Tendrá que haber obreros. Tendremos que pedir obreros. Tendremos que crear entre todos el clima. Nos afecta a todos.

Como bien suponéis, os estoy hablando del Seminario, del nuestro, porque es de todos. Os pido unos momentos de atención a la advertencia de Jesús. Os pido mucho de respuesta y de responsabilidad. El Señor dijo que empezáramos por *pedir, pedir* de rodillas, *pedir* todos, *pedir* todos los días.

Pedir con insistencia y dar gracias abundantes por los seminaristas, que tenemos, que son ya don y regalo de Dios, respuesta cierta a nuestra oración escuchada. Cada seminarista es una comprobación de que alguien o muchos han pedido al Señor obreros. Ensanchemos el número de los que nos lo tomamos en serio. Dios los dará. Está empeñada la palabra de Jesús.

Porque Cristo ama a su Iglesia de Orihuela-Alicante. Porque a Cristo le preocupa la situación del mundo y de nuestro Alicante. Comenta S. Mateo que, porque Cristo vio a la gente desorientada y abatida, como ovejas sin pastor, dijo a sus discípulos que hacían falta obreros. Porque nuestra Iglesia, buena samaritana, necesita hondura de fraternidad y coraje de misionera, que ama hasta el extremo, Jesús nos dará sacerdotes generosos y entregados.

Estamos a tiempo, a pesar del frío y del ambiente hostil. Todavía se confirman muchos jóvenes y Cristo confía en ellos. Porque hay niños y monaguillos. Porque hay familias generosas. Porque los Movimientos y la Acción Católica harán crecer la dimensión del servicio total.

Estamos a tiempo. En la sombra del cartel aparece María. “*Como María*” habrá sacerdotes “*generosos y entregados*”. Eso pedimos para nuestra Iglesia. Y con Ella lo pedimos al Señor. Y con Ella sentimos todos la responsabilidad de aumentar el número de seminaristas y mantener el Seminario nuestro.

En medio del cartel aparecen los símbolos de la Eucaristía, como recuerdo de este año eucarístico, como testimonio de entrega y generosidad, como fuente de

esperanza. La comunidad vive de la Eucaristía, y la Eucaristía por voluntad de Jesús, necesita al sacerdote.

Os confío esta intención, el Seminario, con todo interés, a las familias, os la confío a las comunidades. Haced resonar la llamada en la catequesis y en la escuela. Cuento con los jóvenes; a muchos os conozco y sé de vuestro amor a Cristo. Sé también que los Movimientos Apostólicos en sus reuniones y encuentros acogerán esta voz. La confío a los enfermos. Y es grande la ayuda de las hermanas contemplativas y de todas las religiosas, de la Vida Consagrada. Os la confío a los seminaristas.

A cada sacerdote hermano le invito a que pase el testigo. Crecemos en años y queremos, por nuestra parte, dejar cubierto el puesto. Me vienen a la memoria vuestros nombres y los nombres de tantos sacerdotes que nos han precedido, sacerdotes *generosos* y *entregados*, que han dejado huella, como vosotros la dejáis.

Al final de mi carta expreso, con vosotros, mi confianza en S. José, que tanto cuidó a Jesús. Que esté cerca de nuestro Seminario.

Os agradezco vuestro apoyo. Vuestro hermano,